

«Liberar el momento presente del poder del pasado». Tiempo, memoria y filosofía de la historia desde *Dialéctica de la Ilustración*.

Rafael Pérez Baquero
Universidad de Murcia

Recibido: 18 octubre 2023 / Aceptado: 11 diciembre 2023

Resumen: El objetivo fundamental de este artículo es el de desentrañar la particular concepción del tiempo histórico que se destila de las diferentes metáforas y argumentos desarrollados por Theodor Adorno y Max Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*, con el fin de dar cuenta de su potencialidad para analizar las tendencias y problemas inherentes a nuestro actual régimen de historicidad. A través de nuestra interpretación de algunas de las tesis subyacentes al pasaje de las sirenas contenida en la obra de los frankfurtianos derivaremos su diagnóstico del tiempo histórico moderno. Aquel trae consigo una separación entre el presente y el pasado que tiende a preterir el peso de este último de la configuración del tiempo histórico. Trascendiendo el marco histórico desde el que escriben Theodor Adorno y Max Horkheimer, profundizaremos en las características de nuestro denominado “régimen de historicidad presentista” con el objetivo en liza de evaluar las simetrías y vínculos entre la lectura elaborada por los frankfurtianos y las dificultades de los procesos rememorativos tal y como se manifiestan hoy.

Palabras clave: *Dialéctica de la Ilustración*, Adorno, Horkheimer, tiempo histórico, régimen de historicidad, memoria, pasado.

Time, memory and philosophy of history from *Dialectic of the Enlightenment*.

Abstract: This paper aims at unraveling the particular conception of historical time derived from different metaphors and arguments developed by Theodor Adorno and Max Horkheimer in *Dialectic of the Enlightenment*. By so doing, this paper strives to account from this work potentiality so as to bring light into the problems and tendencies underlying our regimen of historicity. Through our interpretation of their reading of the passage of the sirens, this paper will frame Adorno and Horkheimer’s diagnostic of modern historical time as bringing with it a separation between the present and the past that tend to make the latter fade within the configuration of historical time. Going beyond Theodor Adorno and Max Horkheimer’s historical framework it will be delved further into the specificities of the so-called “presentist regimen of historicity” so as to evaluate to what extent ideas stemming from *Dialectic of the Enlightenment* provide conceptual tools so as to inquiry into the weaknesses of remembering the past today.

Keywords: *Dialectic of the Enlightenment*, Adorno, Horkheimer, historical time, regime of historicity, memory, past.

Sumario: 1. Introducción. 2. El mito de las sirenas y la modernidad como cronotopo. 3. Temporalidad y razón anamnética. 4. Memoria y olvido en nuestro régimen de historicidad. 5. Conclusiones. 6. Referencias

1. Introducción

El objetivo principal del presente artículo es el de ofrecer una lectura, interpretación y proyección de algunas tesis y argumentos esbozados por Theodor Adorno y Max Horkheimer en su clásico trabajo conjunto *Dialéctica de la Ilustración*. Pese a los más de setenta años que distan de la publicación de este trabajo y su necesaria contextualización en el panorama histórico-filosófico de la Segunda Guerra Mundial, los conceptos y metáforas aparecidas en este complejo ensayo filosófico no deja de interpelar a un presente histórico – el nuestro – cuyas estructuras sociales y formas de organización de la experiencia del tiempo son herederos y reciben el legado de aquellos que son objetos de crítica en *Dialéctica de la Ilustración*. En este sentido, a pesar de las diferentes reformulaciones de las que ha sido objeto del proyecto crítico que se articula en esta obra de la mano de autores como Jürgen Habermas, Albrecht Wellmer o Axel Honnet, no es posible soslayar en qué medida aquella nos sigue proporcionando herramientas para pensar nuestro propio tiempo histórico.

Consecuentemente, partiendo de esta perspectiva, este texto aspira a hacerse eco y profundizar en una de las críticas y diagnósticos fundamentales que Adorno y Horkheimer han desarrollado en *Dialéctica de la Ilustración*. Tal y como ha explicitado buena parte de la bibliografía secundaria sobre esta obra (Sotelo, 2021, Zamora, 2004, Maiso, 2022, Connerton, 2000, López Álvarez, 2004), este texto constituye una lectura en torno a las disfuncionalidades y aporías a las que coadyuva el proyecto ilustrado que imposibilitan la satisfacción de los imperativos universales que a aquella subyacen. Como se establece al inicio del texto:

La Ilustración, en el más amplio sentido de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido desde siempre el objetivo de liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores. Pero la tierra enteramente ilustrada resplandece bajo el signo de una triunfal calamidad (Horkheimer, Adorno, 2009, 87).

Así, Adorno y Horkheimer establecen un vínculo irresoluble entre el proyecto ilustrado y la crisis política y social que se evidenció en los conflictos que asolaron Europa durante el siglo XX. Todo ello se enmarca en el interior de una filosofía negativa de la historia que dificulta la postulación de asideros para escapar a la violencia inherente a la lógica que bosquejan en las entrañas del propio proyecto ilustrado. Aquel vínculo parte de la definición de la propia Ilustración como emancipación del ser humano respecto a las restricciones y formas diversas de heteronomía que proceden de aquello que circunda al hombre. Ahora bien, la conquista de dicha autonomía sólo puede producirse – defienden Adorno y Horkheimer – a través de un proceso progresivo y continuado de dominación de la naturaleza que termina aplicándose sobre el propio individuo, sobre sus pulsiones y sobre la configuración de su identidad. Ello permite justificar en qué medida la cuestión de la dominación sea uno de los enclaves y engranajes conceptuales de la lectura sobre el proyecto ilustrado que Adorno y Horkheimer construyen en esta obra. Ahora bien, este concepto se declina en diferentes espacios a lo largo de sus reflexiones. Como interpreta José Antonio Zamora

La argumentación de la *Dialéctica de la Ilustración* gira en torno a la relación entre tres aspectos o dimensiones de la dominación, que para sus autores se encuentran en estrecha relación y determinación mutua: la dominación de la naturaleza, la dominación social y la dominación en el sujeto (Zamora, 2004, 187).

Por lo tanto, a lo largo de esta obra la configuración de estas formas sociales se acentúa en la organización de diferentes topografías o espacios sobre los que se proyecta este proceso de dominación. Ahora bien, precisamente aquello que nos interesa destacar, analizar y proyectar a lo largo de este texto se vincula con la dominación en relación al eje opuesto al espacio: el tiempo. Desde nuestra perspectiva, a partir de la lectura de *Dialéctica de la Ilustración* es posible desentrañar en qué medida al proyecto emancipador ilustrado subyace fundamentalmente una organización y administración de la experiencia del tiempo. La Ilustración propone, de forma aneja a su instrumentalización de la naturaleza, un particular cronotopo o – en términos más contemporáneos acuñados por el historiador francés François Hartog – un “régimen de historicidad” (2007). En este sentido, el estudio sobre la proyección de las tesis elaboradas por Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración* debe incorporar necesariamente una justificación exhaustiva respecto a la pertinencia o viabilidad de dicho análisis para interpretar el tiempo histórico que rige en nuestro presente. Consecuentemente, la investigación en torno al legado de *Dialéctica de la Ilustración* exige de la incorporación de su proyección en torno a la potencialidad heurística de su diagnóstico para pensar el tiempo en nuestro presente. Ello nos permitirá apreciar la virtualidad y los límites y carencias de su propuesta.

De esta forma, el objetivo de este artículo determinará la estructura del mismo. En primera instancia, explicitaremos cuál es la forma de organización del tiempo propio del proyecto ilustrado. Así, nos dedicaremos fundamentalmente al análisis de la metáfora del paso de Odiseo por las sirenas para derivar de aquel los rasgos del cronotopo identificado por Adorno y Horkheimer en el corazón mismo de la modernidad. A partir de aquella, recuperaremos las tesis en torno al valor reparador y emancipador de la memoria a través de la obra de los frankfurtianos, como contraparte de su reflexión sobre la temporalidad propia de la Ilustración. Posteriormente, como tránsito entre dicho “régimen de historicidad” y aquel que sigue vigente en nuestro contexto, recuperaremos los límites y obstáculos a dicha función práctica de la memoria desde los pilares meta-históricos de nuestro tiempo histórico. Ello se traducirá en un análisis comparativo entre el cronotopo que Adorno y Horkheimer diagnostican en su obra y el actual, que ha sido recientemente definido como “presentista”. Todo ello nos ofrecerá nuevas herramientas histórico-conceptuales para incidir en las potencialidades y carencias de su diagnóstico en torno a la estructura de la temporalidad.

2. El mito de las sirenas y la modernidad como cronotopo

Uno de los rasgos idiosincráticos de la estructura de *Dialéctica de la Ilustración* radica en el recurso a un entramado metafórico-poético que tiene en el mito de Odiseo su principal hilo conductor. Así, la travesía de Odiseo en su retorno a Ítaca constituye el marco desde el que se interpretan los presupuestos del proceso de emancipación del proyecto ilustrado. De esta forma, la superación de las diferentes trabas derivadas de fuerzas míticas que representan a la naturaleza se identifica con el proceso de conquista de diversos niveles de autonomía por parte del sujeto ilustrado burgués. Precisamente, aquello que capta el mito griego, desde la perspectiva de los frankfurtianos, radica precisamente en revelar todo aquello que el individuo debe sacrificar y reprimir de sí mismo y de aquello que lo rodea, para posibilitar este proceso de emancipación. En este sentido, constituye una referencia inexcusable en la exégesis de *Dialéctica de la Ilustración* la referencia al pasaje de las sirenas. Dicho mito ostenta una enorme potencialidad simbólica no únicamente en relación con aquellas fuerzas naturales que

representan el canto seductor de las sirenas, sino fundamentalmente por el precio que requiere, para Ulises y su tripulación, sobrevivir al desafío que imponen estas criaturas míticas. Así se describe en *Dialéctica de la Ilustración*:

Él conoce sólo dos posibilidades de escapar. Una es la que prescribe a sus compañeros: les tapa los oídos con cera y les ordena remar con todas sus energías. Quien quiera subsistir no debe prestar oídos a la seducción de lo irrevocable, y puede hacerlo sólo en la medida en que no sea capaz de escucharla. De ello se ha encargado siempre la sociedad. Frescos y concentrados, los trabajadores deben mirar hacia adelante y despreocuparse de lo que está a los costados. El impulso que los empuja a desviarse deben sublimarlo obstinadamente en esfuerzo adicional. De este modo se hacen prácticos. La otra posibilidad es la que elige el mismo Odisea, el señor terrateniente, que hace trabajar a los demás para sí. El oye, pero impotente, atado al mástil de la nave, y cuanto más fuerte resulta la seducción más fuertemente se hace atar, lo mismo que más tarde también los burgueses se negarán la felicidad con tanta mayor tenacidad cuanto más se les acerca al incrementarse su poder (Horkheimer, Adorno, 2007, 87).

Tal y como podemos apreciar, la disciplina y el férreo autocontrol constituyen el principal requisito para poder escapar al peligro de las sirenas y, dado el significado filosófico que aquellas encarnan, emanciparse de las diferentes formas de heteronomía. La conquista de la autonomía por parte del individuo burgués, se sigue de las tesis de Adorno y Horkheimer, exige de la obediencia a una racionalidad práctica que obliga a reprimir todo aquello instintivo o pulsional del propio sujeto. “Reproducen con su propia vida la vida del opresor, que ya no puede salir de su papel social” (Horkheimer, Adorno, 2007, 87). Así, la liberación de influjo respecto a las fuerzas de la naturaleza sólo puede desarrollarse al precio de nuevas formas de heteronomía que el sujeto asume como propias. En este sentido, resulta especialmente sintomático destacar en qué medida la auto dominación de la que es objeto Ulises o los miembros de su tripulación tienen una traducción en términos fundamentalmente de temporalidad. La ascensión según la cual “frescos y concentrados, los trabajadores deben mirar hacia adelante” conlleva una implicación inmediata en relación con el problema del tiempo, en tanto que se les impele a focalizarse en el presente en el que se declina su función social. Es decir, el autocontrol requerido para sortear la seducción del canto de las sirenas se evidencia en una dominación sobre la propia relación con el tiempo y con las formas de relación entre los estratos temporales: pasado, presente y futuro.

Para profundizar en esta cuestión, es preciso abordar los significados y metáforas encarnados en los cantos de las sirenas, en relación con la organización de la experiencia de la temporalidad. En este sentido, a partir de algunas de aquellas podremos apreciar en qué medida la emancipación respecto a las formas de heteronomía que instituye el ilustrado exige, de forma prioritaria, de una particular sistematización de las relaciones con el tiempo. La exégesis del siguiente pasaje resultará, en este sentido, clave para construir esta particular interpretación.

En un relato homérico se halla expresada la interconexión de mito, dominio y trabajo. El decimosegundo canto de la *Odisea* narra el paso ante las sirenas. La seducción que producen es la de perderse en el pasado. Pero el héroe al que se dirige dicha seducción se ha convertido en adulto a través del sufrimiento. En la variedad de los peligros mortales en la que hubo de mantenerse firme se ha consolidado la unidad de la propia vida, la identidad de la persona. Como agua, tierra y aire se escinden ante él los reinos del

tiempo. La corriente de aquello que fue refluye sobre él de la roca del presente, y el futuro descansa nuboso en el horizonte. Lo que Odiseo ha dejado tras de sí entra en el reino de las sombras: el *sí mismo* está aún tan cerca del mito primordial, de cuyo seno logró escapar, que su propio pasado vivido se transforma en pasado mítico. Odiseo trata de remediar esto mediante una permanente ordenación del tiempo. El esquema tripartito debe liberar el momento presente del poder del pasado, manteniendo a éste detrás del límite absoluto de lo irrecuperable y poniéndolo, como saber utilizable, a disposición del instante presente. (Horkheimer, Adorno, 2007, 85).

Tal y como podemos apreciar a partir de este fragmento, la liberación del individuo burgués implica una relación con la experiencia del tiempo, en general, y del pasado, en particular, por la cual esta última es desactivada de su potencial mítico evocador y queda al servicio del propio presente. En este sentido, Odiseo encarna una relación con el pretérito a través de la cual aquel pierde su densidad específica y pasa a quedar instrumentalizado desde el presente. De esta forma, aquello que debemos recuperar a través de la evocación de estas metáforas es la representación del proyecto ilustrado como instaurador de formas de dominación social a través de una estructuración de la experiencia del tiempo que se declina en un particular trato con el pasado.

Por lo tanto, lo que podemos bosquejar a través de estas tesis y metáforas de *Dialéctica de la Ilustración* queda vinculado con la caracterización del proyecto moderno como una particular organización normativa de la experiencia del tiempo. Más específicamente, como una estructuración de los estratos temporales que se definen de forma concreta por soslayar el peso del pasado en la construcción de las identidades colectivas. Al fin y al cabo, el rechazo a la tradición y a los ritmos de la naturaleza como ejes de la organización de la vida cotidiana constituye la otra cara inherente a la disolución de diferentes formas de heteronomía que definen el proyecto ilustrado. La independencia del sujeto burgués requiere, a través de diversos mecanismos de represión y autodisciplinamiento, de la desmitificación e instrumentalización del pasado. Consecuentemente, la orografía del pretérito adquiere en este proceso histórico una nueva dimensión a través de las formas de dominación y administración del tiempo que se imponen durante la modernidad. La liberación respecto a las fuerzas de la naturaleza implica establecer una cesura temporal y poner a distancia el pasado, de forma que pueda ser reificado e instrumentalizado desde el presente. Así, desde esta perspectiva, el pretérito será representado, en palabras de David Löwenthal, como “un país lejano” (1998). Dicha lectura es, a su vez, congruente con las diferentes críticas elaboradas tanto por Adorno y Horkheimer como por Walter Benjamin, a la modernidad como acompañada de una tendencia amnésica en relación al pasado. Ello permitirá explicar – como desarrollaremos posteriormente– el rol crítico y subversivo que conceden estos autores a la actividad mnémica.

De la misma manera, es posible trazar un cuadro comparativo entre el diagnóstico de la temporalidad moderna elaborada por los frankfurtianos y los estudios en torno al tiempo histórico que se destilan de los textos propios de la *Begriffsgeschichte*. Al fin y al cabo, en su clásico *Futuro-pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*, Reinhart Koselleck (2000) establecía una caracterización de los tiempos modernos de acuerdo con las cuales aquellos se caracterizaban por el achicamiento del “espacio de experiencia” – pasado-presente – y la dilatación del “horizonte de expectativas” – futuro-presente. La modernidad se define, en palabras de Lucian Hölsner (2014), por el “descubrimiento del futuro” que trajo consigo, como proceso inverso, el marginamiento del pasado en la configuración del tiempo histórico. De esta forma, podemos trazar una conexión entre el tiempo histórico moderno con su tendencia a soslayar el peso del pasado

en aras del futuro y el contexto desde el que Adorno y Horkheimer redactan esta obra. En este sentido, Marta Tafalla nos ofrece las claves histórico-conceptuales para apuntalar esta exégesis.

La sociedad de la posguerra tenía por delante una laboriosa y difícil tarea de reconstrucción, y reclamó que las fuerzas se entregaran a ella y no al recuerdo. Habiendo estado al borde de la destrucción, tenía que cortar las cuerdas que ligaban el presente al pasado, no fuera que los muertos arrastraran a los vivos al fondo del abismo. En la exaltación del presente vivida en aquellos años, y que continuó y continúa existiendo tras la muerte de Adorno, quien se ponía a excavar en los escombros en vez de apuntalar los nuevos edificios, era menospreciado como un resentido que intentaba obstaculizar la reconstrucción. (Tafalla, 2003, 226).

De esta forma, esta configuración del tiempo histórico cuyas consecuencias se evidencian en las tendencias a soslayar el pasado durante los años cuarenta y cincuenta tienen como contrapartida la reivindicación de los frankfurtianos respecto a la función práctica de la memoria y a su potencialidad como anclaje de otra forma de temporalidad opuesta a la moderna. Sobre esta contraposición versarán las reflexiones del siguiente apartado.

3. Temporalidad y razón anamnética

La reflexión filosófica en torno a las implicaciones de los actos rememorativos ha constituido un elemento común en los escritos redactados posteriormente por Max Horkheimer y Theodor Adorno. Este último publicaba en 1959 una crítica a la amnesia colectiva que él mismo diagnosticaba en la recuperación de la memoria de los crímenes de su tiempo por parte de Alemania occidental y Europa, en general. Tal y como defiende en “¿Qué significa elaborar el pasado?” la formulación que da título a este ensayo (*Aufarbeitung der Vergangenheit*) no implicaba “trabajar seriamente sobre el pasado”, sino más bien “cerrar los libros sobre el pasado y, de ser posible, borrarlo incluso de la memoria” (2009, 482).

Dadas las implicaciones del cronotopo asociado a la modernidad a través de la metáfora de las sirenas, resulta evidente en qué medida el problema fundamental que dota a la ilustración de múltiples aporías y disfuncionalidades redundante en la creciente amnesia que anida en el corazón mismo de la historia. La declinación de la temporalidad en torno al eje del futuro se traduce en el menoscabo del pasado y de la tradición. Y no sólo de aquellas, sino también, en el contexto histórico desde el que escriben Theodor Adorno y Max Horkheimer, de la memoria de las víctimas de aquellos conflictos y crímenes que asolaron el suelo europeo durante la primera mitad del siglo XX. En este sentido, el progreso histórico que subyace a la modernidad y al proyecto ilustrado tiende a opacar todo aquello que ha sido consumido como precio a pagar del mismo. Por este motivo, no es de extrañar que desde la perspectiva de estos autores la memoria de las víctimas y su sufrimiento esté cargada de una potencialidad emancipadora y revolucionaria respecto al cronotopo moderno. Son especialmente evocadoras, en este sentido, las palabras de Albrecht Wellmer:

Entonces no sorprende que la humanidad en su globalidad [...] no pueda recordar ya con qué finalidad echó sobre sí la inmensa cantidad de sufrimiento que implica el esfuerzo de evolucionar hasta el ser humano; y, sin embargo, el que la humanización llegue a realizarse depende sólo de que se encienda de nuevo la chispa de la memoria. (Wellmer, 1985, 47).

De esta forma, esta tensión se aprecia específicamente en la filosofía de la memoria elaborada posteriormente por Theodor Adorno. En este sentido, si la filosofía de la historia y la concepción del tiempo que se sitúa en el corazón del proyecto ilustrado se traducen en una tendencia al olvido del pasado, aquella deberá ser invertida desde una particular reflexión filosófica sobre la memoria. Tal y como hemos desarrollado, parte de *Dialéctica de la Ilustración*, los fines de conquista de la autonomía por parte del sujeto moderno sólo se consiguen al precio de la represión y el dominio de aquellas tendencias y pulsiones naturales. Este proceso no puede sino dejar un poso de sufrimiento que tiende a ser opacado por la propia gestión de la temporalidad que de aquella se deriva. Por este motivo, la recuperación de dicho sufrimiento y sacrificio no deja de ostentar un rol crítico y subversivo en tanto que pone en cuestión la propia lógica de dominio que se destila del proyecto moderno. Así lo plantea el propio Theodor Adorno en *Minima moralia*:

Frente al temor de quedar pese a todo a la zaga del espíritu del tiempo y a ser arrojado al montón de barreduras de la subjetividad desechada, es preciso recordar que lo renombradamente actual y lo que tiene un contenido progresista no son ya la misma cosa. En un orden que liquida lo moderno por atrasado eso mismo atrasado, después de haberlo enjuiciado, puede ostentar la verdad sobre lo que el proceso histórico patina. Como no se puede expresar ninguna otra verdad que la que el sujeto es capaz de encarnar, el anacronismo se convierte en refugio de lo moderno (Adorno, 2022, 231).

Por este motivo, la memoria revela la otra cara del progreso moderno y de su organización de la temporalidad y adquiere, a su vez, potencialidades para arrojar luz en torno a las disfuncionalidades de la misma. En este sentido, el pasado que aspira a recuperar difiere sustancialmente de aquel que ha sido representado en los libros de historia. No es un mero objeto cosificado bajo un formato textual. Al contrario, el pretérito que reactiva la función práctica de la memoria está preñado de posibilidades en tanto que refiere a una historia alternativa que pudo haberse actualizado pero que fue abortada por la lógica del progreso moderno. De ahí su potencial crítico no sólo en relación con el proyecto ilustrado, sino con las derivas totalitarias del mismo, cuya idiosincrasia reflejaron Theodor Adorno y Max Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*. Así lo refleja nuevamente Marta Tafalla: “La efectividad de la memoria radica en que no sólo combate la violencia totalitaria, sino que persigue sus causas a lo largo de toda la historia de la humanidad” (Tafalla, 2003, 196).

Como es posible apreciar, existen múltiples hilos de continuidad entre la recuperación de la memoria que articulan los autores de *Dialéctica de la Ilustración* y aquella que reflejaba el *Ángelus Novus* según las enigmáticas tesis *Sobre el concepto de historia* redactadas por Walter Benjamin. Desde la perspectiva del filósofo alemán, aquella mirada que aspira a recuperar los derechos y las memorias de las víctimas – pese a la imposibilidad de hacer efectivo ese anhelo – ofrece una atalaya desde la que prefigurar y representar la historia del progreso ilustrado como el proceso a través del cual “montones de ruinas crecen ante él hacia el futuro” (Benjamin, 2012, 231). Ello permita cuestionar y situar las bases de una crítica a la temporalidad que subyace al proyecto ilustrado desde una perspectiva profundamente ética. Al fin y al cabo, la obra de los frankfurtianos aspira a recuperar una experiencia del tiempo radicalmente diferente a partir de la reivindicación de la justicia respecto a las víctimas de la historia. Haciéndose eco de esta interpretación, Manuel Reyes Mate (2003, 2018) ha defendido a lo largo de su extensa obra en qué medida si la ética durante la Antigüedad giraba en torno a la idea de virtud y durante la modernidad a la idea de deber, a lo largo de los actuales tiempos postmodernos la noción clave es la de responsabilidad histórica. Desde aquella se apunta

a un lazo entre generación, a una “débil fuerza mesiánica sobre la que el pasado exige derechos” (Benjamin, 2012, 229) que nos sirve de acicate para pensar en la organización de nuestro tiempo histórico. A partir de ello, podemos profundizar respecto a las formas a través de las cuales los rasgos atribuidos a la modernidad como cronotopo desde *Dialéctica de la Ilustración* siguen vigentes en nuestro presente y de qué maneras puede ser efectiva la función práctica de la memoria que sus autores aspiran a recuperar.

4. Memoria y olvido en nuestro régimen de historicidad.

Explorar la potencialidad del diagnóstico de la dominación del tiempo que articula el proyecto ilustrado desde la perspectiva de Theodor Adorno y Max Horkheimer nos obliga a trascender las propias condiciones históricas del mismo. Al fin y al cabo, en las últimas décadas, diferentes intelectuales han analizado lo que se describe como una transformación de nuestro régimen de historicidad. Aquel, pese a seguir siendo heredero de las lógicas bosquejadas por los frankfurtianos en *Dialéctica de la Ilustración*, adquiere ciertas novedades y rasgos específicos que nos permiten problematizar, cuestionar y proyectar el legado crítico de Theodor Adorno y Max Horkheimer en nuestro presente. A partir del análisis de las nuevas formas de configuración del tiempo histórico podremos profundizar en la efectividad de la práctica mnémica a la que aludían anteriormente los frankfurtianos. Dicha limitación no constituirá una recusación a su interpretación de la historia, sino más bien la expresión de otra de las aporías asociadas a su interpretación de su propio tiempo.

Si el régimen de historicidad moderno que dejaba de lado el pasado giraba en torno al futuro, el final de siglo trajo consigo un achicamiento similar del horizonte de expectativas. El colapso de la Unión Soviética ha sido identificado, en este sentido, con la constatación de la imposibilidad del horizonte utópico que dotaba de consistencia a la organización moderna del tiempo. Tal y como ha manifestado el historiador italiano Enzo Traverso: “La Unión Soviética enterró consigo su utopía y, con ello, la posibilidad de toda utopía” (2019, 45). Ello ha traído consigo un repliegue y reordenación de la temporalidad que, huérfana de futuro, aspira a encontrar nuevamente en el pasado un anclaje que la dote de estabilidad. Desde ahí puede explicarse la recuperación de la memoria que atraviesa diferentes campos culturales y políticos – arte, mercado de la nostalgia, museos, monumentos, etc. – y que permite constatar la presencia de un “memory boom”. La coherente entre este fenómeno y la mencionada desaparición del futuro es trazada en los siguientes términos por François Dosse:

Se puede emitir la hipótesis de un nuevo cambio de historicidad a fines del siglo XX, resultante en cuanto a lo esencial a las decepciones engendradas por las expectativas escatológicas y sus efectos funestos. La idea de un tiempo nuevo alrededor de una ruptura radical con el pasado se vuelve sospechosa, ya sea que se encuentre ligada con la idea de ilusión de los orígenes o que esté comprometida por tragedias inhumanas. De ellos resulta un porvenir imposible que se traduce por un porvenir imposible, forcluido, y esa opacidad repercute en nuestro espacio de experiencia (Dosse, 2012, 137).

De esta forma, dicho influjo en el “espacio de experiencia” se traduce en un consumo masivo del pasado, en una “museificación” del pretérito – en palabras de Odo Marquard – que constituyen los rasgos idiosincráticos de un régimen de historicidad denominado postmoderno. En este sentido, sería viable interrogar en torno a si esta nueva forma de temporalidad que aspira a plegarse sobre el pretérito facilitaría la implementación práctica de la memoria que reivindicaba Theodor Adorno frente a las tendencias profundamente

amnésicas de la modernidad. Es decir, la recuperación progresiva del “espacio de experiencia” tras la opacidad del “horizonte de expectativas” apuntalaría la posibilidad de una recuperación del sufrimiento de las víctimas de la historia que haga efectivo sus derechos y anhelos de justicia. Ahora bien, dichas expectativas se verán igualmente limitadas y frustradas debido a los propios pilares metahistóricos de nuestro régimen de historicidad y por las formas culturales de recuperación del pretérito. Al fin y al cabo, la condición de anclaje del propio pasado requiere de la estabilidad de los recuerdos en la conciencia colectiva. Esta última se encuentra siempre amenazada por la instantaneidad de los medios de comunicación de masas que condicionan nuestra relación con el pretérito (Huysen, 1995). La obsolescencia a través de la cual los recuerdos se mantienen vivos en la conciencia dificulta la función crítica y revolucionaria de la memoria así como su potencialidad como vector para dotar de sentido a nuestro tiempo histórico. En los siguientes términos define este problema el crítico de la cultura Andreas Huysen:

Con todos estos fenómenos en marcha, parece plausible preguntar si, una vez que haya pasado el *boom* de la memoria, existirá realmente alguien que haya recordado algo. Si todo el pasado puede ser vuelto a hacer, ¿acaso no estamos creando nuestras propias ilusiones de pasado mientras nos encontramos atrapados en un presente que cada vez se va achicando cada vez más, un presente de reciclaje a corto plazo con el único fin de obtener ganancias [...], del entretenimiento instantáneo, y de los placebos para aquellos temores e inseguridades que anidan en nuestro interior, apenas por debajo de la superficie de esta nueva era dorada, en este nuevo fin de siglo? (Huysen, 2007, 28).

Ello se traducirá, consecuentemente, en la imposibilidad de hacer efectiva la práctica de la memoria, de traer el pasado al presente. Ya que la rememoración colectiva está mediada por los medios de consumo que priman la instantaneidad y la obsolescencia de sus propios contenidos. Desde ahí es posible dotar de consistencia a una nueva forma postmoderna de articulación del tiempo histórico que hereda la tendencia a la amnesia y al olvido respecto al peso de la historia diagnosticado por Theodor Adorno y Max Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*. Tanto en su tiempo histórico como en el nuestro, la aceleración de la historia tiende a opacar el espacio de experiencia permitiendo, en este sentido, “liberar el momento presente del poder del pasado”. La diferencia fundamental entre ambos regímenes de historicidad radica en que la modernidad había soslayado el peso del pretérito con base en un horizonte utópico que se ha vuelto opaco en la actualidad. Ello dota a nuestro tiempo de una particular idiosincrasia que sigue contribuyendo a la amnesia respecto al pasado diagnosticado por los frankfurtianos. Huérfano de futuro e incapaz de encontrar un asidero estable en el “espacio de experiencia”, nuestro régimen de historicidad se define desde un presente que no puede plegarse hacia un estrato temporal diferente a sí mismo. De ahí su catalogación, por parte de François Hartog, de nuestro tiempo histórico como “presentista”. En los siguientes términos resume Hans Ulrich Gumbrecht las características del mismo: “Los dos movimientos, el de desplazar el futuro amenazante a un futuro lejano y el de rellenar el presente con múltiples pasados, convergen en la impresión de que, en el tiempo social postmoderno, el presente se *dilata*” (Gumbrecht, 2010, 32). De esta forma, la dilatación progresiva del presente se traduce en la disolución de las fronteras entre los diferentes estratos temporales en el interior de un mismo plano sincrónico. Dicha confusión coadyuva a la percepción de parálisis temporal y desorientación que inhabilita no sólo la esperanza en un futuro diferente, sino también la rememoración del pasado de forma significativa. En su reciente *Chronos. The West confronts time*, François Hartog localiza en diferentes obras literarias vinculadas al

existencialismo y al teatro del absurdo las claves metafóricas para interpretar las peculiaridades de nuestro tiempo histórico. *La náusea* de Jean-Paul Sartre, *El extranjero* de Albert Camus o *Esperando a Godot* de Samuel Becket enfatizan una desorientación temporal que ejemplifica aquella que tiende a generar el presentismo. En relación con esta última obra, François Hartog defiende lo siguiente:

When the play's two "héros", Validimir and Estragon, discover that time is not advancing – "Time has stopped" – they anxiously set about finding out how to set it going again, by inventing past times. But exactly where have they come from? What are they doing in this lamentable state? We never find out. Their days pass by an never pass at all: Is that night coming on or the dawn breaking? Lost in time, lost in space, they do not know up from down. Are they where they were last night, was that yesterday anyway, has evening really come?¹ (Hartog, 2022, 191).

5. Conclusiones

Tal y como podemos apreciar con base en las lecturas de François Hartog y otros autores contemporáneos anteriormente esbozadas, aquellas nos permiten diagnosticar en nuestro tiempo histórico presentista las carencias y debilidades en los procesos mismos de rememoración que habían localizado, dada nuestra interpretación del mito de las sirenas, Theodor Adorno y Max Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*. De esta forma, más allá de las diferencias entre el régimen de historicidad contemporáneo y aquel que había promovido el proyecto ilustrado desde la perspectiva de los frankfurtianos, en ambos casos podemos encontrar la misma tendencia a "liberar el momento presente del poder del pasado". Aunque esta dominación o domesticación del tiempo en un entorno presentista no quede subsumida bajo un horizonte de futuro que la dote de sentido, la dificultad a la hora de actualizar el legado del pretérito sigue lastrando las posibilidades de hacer efectivas aquella "débil fuerza mesiánica" derivada de las generaciones que nos preceden.

Por este motivo, el giro ético que trató de imprimir Theodor Adorno a la interpretación de la historia a través de la mirada de las víctimas queda nuevamente preterido y forcluido por un sistema de organización de la temporalidad que toma como referencia a un instante presente vacío de contenido y que gira en torno a sí mismo. Ello no obsta para negar la potencialidad heurística del análisis de la temporalidad moderna que se destila de *Dialéctica de la Ilustración*. Al fin y al cabo, pese al hecho de que el anhelo de reversión de la historia dada la búsqueda de la no-identidad y la discontinuidad en el interior de la dialéctica ilustrada sea un elemento común en la obra de Theodor Adorno (1975) y Max Horkheimer (2000), su propio énfasis en las experiencias aporéticas de la modernidad ofrece luz para diagnosticar los límites en los procesos de rememoración del pasado, tanto en su tiempo como en el nuestro.

Su particular interpretación y crítica a las relaciones existentes entre los diferentes estratos temporales, tal y como hemos bosquejado a lo largo de este texto, ofrecerán herramientas conceptuales para profundizar en los procesos históricos, sociales y culturales que motivan e imposibilitan la recuperación del pasado en el presente.

¹ "Cuando los dos héroes de la obra – Vladimir y Estragón – descubren que el tiempo no avanza, - "El tiempo se ha detenido" – se ponen ansiosos para buscar la manera de volver a ponerlo en marcha, inventando nuevos pasados. Pero, ¿de dónde vienen ellos exactamente? ¿Qué hacen en ese lamentable estado? Nunca lo sabemos. Sus días no pasan nunca. ¿Se hace de noche o amanece? Perdidos en el tiempo, perdidos en el espacio, no distinguen el arriba del abajo. ¿Están dónde estaban anoche, fue ayer realmente, ha llegado realmente la tarde?". La traducción es mía.

6. Referencias

- Adorno, Th. (1975). *Dialéctica negativa*. Ediciones Taurus.
- Adorno, Th. (2004). *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Akal. [Edición original: Adorno, Th. (1951). *Gesammelte Schriften in 20 Bänden. 4. Minima Moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben*. Suhrkamp Verlag.]
- Adorno, Th. (2009). “¿Qué significa elaborar el pasado?” en Adorno, Th. *Crítica de la cultura y la sociedad II*. Akal, pp. 489-503.
- Connerton, P. (1980). *The Tragedy of the enlightenment. An essay on the Frankfurt School*. Cambridge University Press.
- Dosse, F. (2012). “Reinhart Koselleck, entre semántica histórica y hermenéutica crítica” en Delacroix, Ch. Dosse, F. García, P. (eds.) *Historicidades*. Waldhueter ediciones, pp. 127-142.
- Estrada Díaz, J. A. (1990). *La teoría crítica de Max Horkheimer*. Universidad de Granada.
- Gumbrecht, H. U. (2010). *Lento presente. Sintomatología del nuevo tiempo histórico*. Escolar y Mayo editores.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencia del nuevo tiempo histórico*. Universidad iberoamericana.
- Hartog, F. (2022). *Chronos. The west confronts time*. Columbia University Press.
- Hölscher, L. (2014). *El descubrimiento del futuro*. Akal.
- Horkheimer, M. (2000). *Anhelos de justicia. Teoría crítica y religión*. Editorial Trotta.
- Horkheimer, M. (2010). *Crítica de la razón instrumental*. Editorial Trotta. [Edición original: Horkheimer, M. (1947). *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft*. Fischer Verlag GmbH].
- Horkheimer, M. Adorno, Th. (2009). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Editorial Trotta. [Edición original: Horkheimer, M. Adorno Th. (1944). *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*. Social Studies Association.]
- Huyssen, A. (1995). *Memorias crepusculares. La marcación del tiempo en una cultura de amnesia*. Prometeo libros.
- Huyssen, A. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Koselleck, R. (1997). *Futuro-pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- López Álvarez, P. (2000). *Espacios de negación. El legado crítico de Adorno y Horkheimer*. Biblioteca Nueva.
- Lowenthal, D. (1998). *El pasado es un país extraño*. Akal.
- Maiso, J. (2022). *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor Adorno*. Siglo XXI.
- Mate, R. (2003). *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*. Editorial Trotta.
- Mate, R. (2018). *El tiempo, tribunal de la historia*. Editorial Trotta.
- Sotelo, L. (2021). *Ideas de la historia. La escuela de Frankfurt. Adorno, Horkheimer y Marcuse*. Prometeo libros.
- Tafalla, M. (2003). *Theodor W. Adorno. Una filosofía de la memoria*. Herder editorial.
- Traverso, E. (2019). *Melancolía de izquierdas. Después de las utopías*. Galaxia Gutenberg.
- Wellmer, A. (1985). “Reason, Utopia, and the *Dialectic of Enlightenment*” en Berstein, R. J. (ed.) *Habermas and Modernity*. The MIT Press, pp. 41-58.
- Zamora, J. A. (2004). *Th. W. Adorno. Pensar contra la barbarie*. Editorial Trotta.